



PARA CELEBRAR EL VÍA CRUCIS

Santiago Aparicio

Al acompañar a Jesús en el Vía Crucis, contemplamos el sufrimiento de aquellos que hoy recorren su particular camino de cruz. Queremos estar cerca del Señor, y junto a aquellos que sufren por cualquier motivo.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE (Mt 26,65-66)

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Muchas personas son condenadas hoy, sin juicio, sin un proceso, sin capacidad de defensa. Condenadas a sufrir sin más razón que la nación donde han nacido o el barrio en el que habitan. Marginadas por su cultura o su raza. Excluidas por su edad o su capacidad productiva. En ellos resuena la condena a Jesús: «Son reos de muerte».

Señor, que reconozcamos los derechos y la dignidad de cada persona.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ (Jn 19,16-17)

Entonces Pilato entregó a Jesús para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»).

Las cruces del hambre y de la violencia son demasiado frecuentes, están lejos y cerca. Hambre y sed endémicos que condena a la pobreza. Violencia que solo genera odio y rencor. Lo sufren, especialmente, los más débiles y los más indefensos. Viven y mueren aplastados por una cruz injusta y evitable. Ellos cargan hoy la cruz, como Jesús.

Señor, que trabajemos por la igualdad de derechos y oportunidades.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ (Is 53,6-7)

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Las «caídas» de Jesús nos hacen volver la mirada hoy a los enfermos. Ellos también están postrados. Acompañados o en soledad, con esperanza o sin ella... viven instalados en la fragilidad. Es la debilidad de la vida. Caídos en el camino de la vida. Ellos están especialmente unidos a la cruz del Señor. Él, con su cruz, los ayuda a portar la cruz.

Señor, que pongamos nuestra mirada ante quienes están enfermos y a estar junto a ellos.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE (Lc 2,34-35)

Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones.

Son muchas las personas que están cerca de la cruz y al lado de las víctimas. María no dio la espalda a su hijo. Nosotros tampoco damos la espalda a quienes sufren. Las víctimas de nuestro mundo son los favoritos de Dios. Sentir el dolor del prójimo, no abandonar al que sufre, estar junto a los crucificados, vivir la misericordia... No los queremos abandonar ¡No los podemos abandonar!

Señor, inspíranos la palabra y la acción oportuna para aliviar a quien sufre.

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ (Mc 15,21)

Pasaba por allí uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

No sabemos cuál era la voluntad de Simón... pero ayudó al Señor. Estar cerca de quien sufre es muy grande. Hay millones de Cireneos que ayudan a los demás con su tiempo, con su dinero, con su saber, con sus recursos... El mundo sería distinto con más Cireneos. Gracias Señor porque nos ayudas a ser más humanos.

Señor, que siempre estemos cerca de los que sufren.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS (Sal 22,7-9)

Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

Limpiar el rostro es sacar a relucir la humanidad de una persona. La Verónica limpia el ensangrentado rostro de Jesús para aliviarle y desvelar su dignidad. Hoy también encontramos a personas que, como ella, limpian hoy el rostro violentado de los niños que sufren, acompañan a personas encarceladas, alientan a quienes sufren dependencias y consuelan a quien ha perdido la esperanza.

Señor, que el objetivo de nuestra vida sea mostrar tu compasión.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ (Lc 22,39-42)

Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

En el camino de la vida hay muchos caídos. Entre ellos encontramos a los inmigrantes y refugiados que son rechazados, marginados y excluidos una y otra vez... Algunos caen una y varias veces entre vallas y pateras, entre fronteras y papeles. Ellos buscan una vida digna. Reincorporarse a un camino humano de vida. Solo esa esperanza les da fuerzas para levantarse.

Señor, tú fuiste extranjero y refugiado, haznos valientes para acogerlos.

**OCTAVA ESTACIÓN:
JESÚS CONSUELA
A LAS PIADOSAS MUJERES
(Lc 23, 28-29. 31)**

Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

Jesús consuela a las mujeres desconsoladas. Ellas lloraban por Jesús, pero también eran víctimas de un mundo que les daba la espalda y las consideraba como simples objetos o recursos. Hoy, en muchos lugares, las mujeres también sufren discriminación o violencia por el hecho de ser mujeres. Hoy también Jesús las consuela, las alienta y está cerca de ellas.

Señor, que derribemos las barreras entre las personas por sexo, raza o religión.

**NOVENA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ
(Mt 26,73-75)**

Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Las caídas son dolorosas... cada una más que la anterior. Muchos ancianos, solos, intentan mantenerse en pie sin que caigan sus ilusiones, sus sentimientos y sus esperanzas. Al mirarlos vemos la riqueza de su experiencia de vida y, al mismo tiempo, la debilidad que les acompaña. Aunque muchos les nieguen la compañía, ellos, día a día, se levantan para vivir una nueva etapa en su vida.

Señor, haz que seamos agradecidos con los mayores y sepamos cuidarles bien.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS (Jn 19,23-24)

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

A Jesús le despojan de todo. Muchas personas son despojadas de sus viviendas, de su futuro y hasta del afecto. Sin recursos, sin vivienda y sin esperanza. Hay quienes no tienen ni siquiera un techo. Son nuestros vecinos, los que duermen en nuestro portal, en nuestras calles o en los parques, en los cajeros o en las chabolas. Despojados de todo, como Jesús.

Señor, que no seamos indiferentes ante quienes están despojados de todo.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ (Lc 23,32-33)

Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Abrazados a la cruz... a imagen de Jesús. Millones de cristianos son perseguidos por su fe. Masacrados por el Evangelio y mártires por creer y vivir que Jesucristo es el Hijo de Dios. El martirio es semilla de nuevos cristianos, su fe nos fortalece, su ejemplo nos sorprende. Pero ellos también necesitan nuestro recuerdo, apoyo y oración. Que su vida y su confesión de fe nos ayude a dar testimonio de Jesucristo allá donde estamos.

Señor, que tu entrega y amor mueva nuestra fe y nuestro compromiso con el Evangelio.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ (Lc 23,44-46)

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

La muerte de Jesucristo desgarró nuestra esperanza. El justo ajusticiado. El hombre que pasó haciendo el bien, crucificado. Jesús de Nazaret tratado como un malhechor, como el peor de los malhechores. La muerte nos rompe. La muerte de las víctimas y de los que sufren injustamente es el colmo del dolor. Jesús muere como los pobres, abandonado.

Señor, tú que eres la vida, danos luz y esperanza en las situaciones de muerte.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ (Mt 27,57-59)

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia.

Hasta en las situaciones más duras hay quienes velan por la dignidad de las personas. Cuando todo parece haber acabado, cuando solo impera la muerte y la destrucción, cuando nada se espera... hay quienes dan valor a lo que parece inútil. Que la muerte no sea un espectáculo, que los pobres no sean objeto de burla, que quienes sufren mantengan su dignidad. Que nada ni nadie se mofe de las víctimas.

Señor, que sepamos reconocerte en cada persona que sufre.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO (Jn 19,40-42)

José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

El sepulcro es el final. Todo ha concluido. Es un sepulcro nuevo, pero un sepulcro. Es un enterramiento digno y un ritual cuidado, pero es un enterramiento. En la tumba de Jesús quedan sus palabras y sus acciones, sus esperanzas y sus sueños. Allí también se encierran las expectativas de los suyos, la ilusión generada y también queda sepultado su grupo, el grupo de Jesús. Todo indica que es el final...

Señor, danos fuerza para no perder nunca la esperanza.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS (Mc 16,1-6)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.

Al tercer día, las mujeres escuchan un anuncio: ¡Ha resucitado! Es el mensaje que el Evangelio nos dirige a todos. Jesús, el Nazareno, el hijo de Dios, está vivo. Él no está en el sepulcro, sino que lo van a volver a encontrar en el camino de la vida, en los caminos de la cruz, junto a los pobres y a los necesitados, al lado de quienes sufren y lo pasan mal. Jesucristo conoció bien la exclusión, la injusticia y el sufrimiento... Él no abandona a quienes padecen la precariedad, es más, nos envía a estar cerca de quienes hoy cargan con la cruz, para que seamos artesanos de resurrección y de vida.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,
te necesitamos y necesitamos tu ejemplo y tu fuerza.
Nos hemos acercado a tu camino de cruz
y hemos recordado las cruces que llevan muchas personas.
Ayúdanos a abrir los ojos al sufrimiento del prójimo
y a estar cercanos a ellos, a no abandonarlos.

Danos tu fuerza para que, fijos los ojos en el buen Padre Dios,
caminemos junto a los que sufren, junto a las víctimas,
seamos solidarios con ellos y tendamos nuestra mano.

Que nuestra vida sea testimonio de amor y de misericordia.
Que nuestros actos muestren tu bondad y tu compasión.
Que nuestra voz clame contra la injusticia y la desigualdad.
Que no permanezcamos indiferentes ante el prójimo.
Que, puestos los ojos en ti, seamos artífices de vida y esperanza.

Confiamos en ti. ¡Danos vida!

SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo A (2016-2017) consta del envío de 6 libros:

- Adviento y Navidad (27 de noviembre al 8 de enero)
- Tiempo Ordinario y Cuaresma (15 de enero al 2 de abril)
- Semana Santa (9 de abril al 16 de abril)
- Pascua y Tiempo Ordinario (23 de abril al 18 junio)
- Tiempo Ordinario –verano– (25 de junio al 17 de septiembre)
- Tiempo Ordinario (24 de septiembre al 26 de noviembre)

Importe de la suscripción:

Envíos a España: 34 €

Envíos a Europa: 49 €

Envíos a otros países: US\$ 57

Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino
Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra) – España

Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05
publicaciones@verbodivino.es
www.verbodivino.es